

dura cerviz, è imitadores de sus antepassados: los quales avian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado: y ellos profetas que sus padres, avian puestas las manos, y crucificado al Santo, y justo, de quien los mismos Profetas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que estavan presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento, y odio que concibieron contra el Santo Diacono. Deshazianse dentro de si, y cruzian los dientes contra el, deseando echarle las manos, y acabarle. Levantò Estevan los ojos al Cielo, y veia inmensa claridad corporal, que representava la gloria de Dios, y à Jesu-Christo en pie, al lado derecho de Dios: como quien estava presto para ayudarle, y favorecerle en aquel riguroso trance. Tovo esta vision, para que viendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jesu-Christo, le predicasse vivo, y no solamente resuscitado, sino tambien glorioso en el Cielo, y asentado à la diestra del Padre. Y para que con aquella vista se animasse à morir por el que avia muerto por el: y entendiesse que le estava el Cielo abierto, y Jesus muy à punto, y aparejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el auxilio, y virtud del Señor no se pueda vencer. Fue tanto el gozo, y el esfuerzo que el Santo Levita recibio con aquella vision, que no se pudo contener, que no rebalsasse, y dixesse: Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perdidà, que deseava tener ocasion de vengarle del valeroso Soldado del Señor, levantaron la voz en grito, diciendo: Muera, muera el blasfemo, porque tenian por blasfemia dezir, que estava en el Cielo à la diestra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por esto se araparon las orejas, y atremecieron à el, y le echaron mano, y le sacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo, porque alli lo mandava la Ley. Y para poderlo hazer mejor, y estàr mas desembaraçados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo San Estevan (como dize Ecuemeno) y moço ardiente, y que le hervia la sangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia destruírse por la predicacion de San Estevan, y por esto deseava que muriesse, poniendo el amor de la sangre, y parentesco, al estudio, y zelo de la Religion. Y à esta causa guardava los vestidos de los que apedreavan al Santo, para apedrearle él con las manos de todos, como lo dize San Agustin por estas palabras: *De tal manera Santo ayudava à los que apedreavan, que no se contentava con apedrear el por sus manos; antes para apedrear à Estevan con las manos de todos, guardava los vestidos de todos: y era mas cruel ayudandolos à todos, que si le ape-*

Levi. 24.

Och. ar. gument. 2. Apof.

*dreava con sus manos.* Cogieron à gran prisa las piedras, y comenzaron à tirarlas con gran furia à Estevan, que invocava al Señor, y le dezia: Señor mio Jesu-Christo recibe mi espíritu. Como los Judios eran duros, y empedernidos, y tenian el coraçon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroso, y tenia el coraçon de carne, destilava dulçura, y suavidad. Ellos corrian à las piedras, y Estevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y el como vn pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de si centellas, no de enojo, sino de amor, para ablandar, y abrasar los coraçones mas duros que las mismas piedras que tiravan. Pero despues que San Estevan huvo encomendado su espíritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con vna grande voz, y dixo: Señor, perdónanos este pecado, y no los castigues por él: por si hizo oracion en pie, y por sus enemigos arrodillado. Por los que le apedreavan algo la voz para que Dios les perdonasse; lo qual no se dize que algo para rogar por si, porque vea el gran peligro, y obstinacion dellos: y como estava tan abrasado de caridad, no tenia tanta sollicitud de si, como de la perdicion, y eterna condenacion de sus hermanos. Imitando en esto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz suplicò al Padre Eterno que perdonasse à los que le crucificavan: juzgando que havia poco en seguir las pisadas de su Maestro, pues avia tan gran diferencia de su vida à la de Christo, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que salia de pecho tan encendido en su amor, y tan deseoso de imitarle: y que muchos de los que alli estavam, y le apedreavan, se convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fè de Christo, y murieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los azizava, y guardava las capas de los que le apedreavan) por la oracion de San Estevan, de lobo se hizo cordero, y de perseguidor de Christo fue Apòstol de Christo, y perseguido, y muerto por su amor. Desuerte, que la conversion de Pablo fue efecto de la oracion de Estevan, como escribe San Ambrosio. Y San Agustin dize llanamente, que si Estevan no orara, la Iglesia no tuviera à Pablo: que por esto se levantò Pablo, porque inclinandole en la tierra Estevan, orò por el, y fue oído. Y no es maravilla, que el Señor oyesse, al que el mismo avia llenado de Fè, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Espíritu Santo, y hechole en su muerte tan semejante à si. Porque Jesu-Christo fue aculado de blasfemia, y condenado porque dixo: *To soy Christo Hijo de Dios; y vereys al hijo del hombre asentado à la diestra de la virtud de Dios;* y San Estevan fue apedreado, por aver dicho que veia los Cielos abiertos, y à Jesus, que estava à la diestra de la virtud de Dios. Para acular

Ambr. l. 1. de punit. ca. 9. r. 1. prope fin. Aug. l. 1. de S. Steph. sub fin tom. 10.

Mat. 26.

acusar à Christo buscaron falsos testigos: y lo mismo hizieron para condenar à Estevan. Al vno, y al otro sacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Estevan del mismo Señor, quando le viò al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el servo togaron por sus enemigos, y encomendaron su espíritu à Dios que le recibio. Y assi concluye San Lucas la historia del Martirio de San Estevan, con estas palabras: *Et cum hac dixisset obdormivit in Domino.* En diciendo estas palabras, y acabando esta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque murió por el Señor, ofreciendose en sacrificio por su Fè, y por el amor de sus hermanos. En el Señor durmiò, porque fu muerte fue vn sueño suave para el, y de gran precio para nosotros, y para toda la Iglesia de grande utilidad, por aver sido regado con la sangre deste bienaventurado, y fortissimo Martir, que despues de la Ascension del Señor, fue el primero, que por su amor con invencible constancia la deramò; y por esto es llamado San Estevan Protomartir, y primicerio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Christo, y en el se dedicaron, y se ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y el con su exemplo abrió camino à los demás. Muerto que fue el santissimo Levita, y santissimo Protomartir Estevan, dize San Lucas, que algunos varones temerosos de Dios tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran llanto: quiere dezir, con mucha solemnidad, como lo interpreta San Geronimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y nosotros lo referimos el dia de la Invention de sus preciosas Reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jerusalem. Dextraron su cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comitiesen las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embió hombres fieles, y les diò todo lo necesario para que en su coche llevasen el cuerpo à vna aldea soya, distante veinte millas de Jerusalem, donde por espacio de setenta dias à su costa, se celebraron las exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo se puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la revelation que le hizo Zamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escrivas, no quedaron satisfechos con la muerte de San Estevan: antes encarnicados, y relamiendo la sangre que avian derramado se embravecieron contra los otros Christianos, y movieron (como lo escribe el Evangelista San Lucas) vna gravissima persecucion contra la Iglesia del Señor, que estava en Jerusalem: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apòstoles (que eran las columnas) se asentaron de la Ciudad, y se esparcieron por varias Provincias, y tierras, sembrandolos Dios por ellas,

como vna semilla del Cielo para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no se de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Estevan, murió con el Nicano, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicano, que aya muerto con San Estevan, tambien lo dize Hipolito Martir. Fue el Martirio de San Estevan à los veinte y seis de Diciembre, en que la Santa Iglesia le celebra, y fue el año mismo en que el Salvador murió, y subió à los Cielos, y el primer dia que comenzava el año treinta y cinco de su nacimiento. Hipolito Tebano, y Evodio escribieron, que San Estevan fue apedreado 7. años despues que fue ordenado Diacono de los Apòstoles; pero esto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reverenciada la memoria de San Estevan de los fieles desde el principio de la Iglesia, que San Clemente Papa escribe, que los Apòstoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y San Ignacio dize, que San Estevan fue ministro de San Tiago el Menor, primero Obispo de Jerusalem. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à su nombre (porque Estevan quiere dezir corona) se armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no le dexò llevar de los Judios, quando disputavan, y rogò por ellos quando le apedreavan. La caridad le hazia, que los reprehendiesse para que se enmendassen, y que suplicasen à Dios, que no los castigasse, porque tenia mas pena de los pecados dellos, que de sus proprias heridas, y llorava mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo. Pero no respandee solamente la caridad para con sus enemigos en el Martirio de San Estevan, sino tambien la Fè, la sabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia, y constancia con que murió, y todas las otras excelentissimas virtudes, que nosotros devemos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y en falzan sobre manera à este beatissimo, y gloriosissimo Martir, como se ve en las homilias que escribieron del San Agustin, San Gregorio Nileno, San Fulgencio, San Pedro Chrisologo, San Bernardo, Eusebio Emisleno, Nizeras, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de las Reliquias de San Estevan, quando revelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como testigo de vista, y nosotros en el dia de la Invention de su cuerpo lo tratamos, y por esto no lo repetimos aqui.

Doro. th. in Synop. habetur in 7. Bibliotheca. S. Hyp. Mart. lib. bello de 7. discipulis. Bar. ron. tom. 2. pa. 28. in ann. Nibel. cor. his. ca. 33. in fin. Ignat. episto. ad Trallant. Fulcent. in ser. de San. Steph.

Aug. l. 22. de Civit. Dei. cap. 8. circa finem. tom. 3.

LA VIDA DE SAN IVAN, Apòstol, y Evangelista.

1 EL Bienaventurado Profeta, Apòstol, A 27. de Evangelista, Doctor, Virgen, y Deziemartir San Juan, y por otro nombre el Discipulo



pulo amado del Señor, fue de nacion Galileo, y natural de Betsaida, de donde tambien fueron San Pedro, y San Andrés. Fue hijo del Zebedeo, y de Maria Salomé, y hermano menor de San-Tiago el Mayor. La vida de este grande Apóstol, y privado de Jesu-Christo, se ha de sacar principalmente de lo que del escriben los Evangelistas en la Sagrada Historia del Evangelio, y San Lucas en el libro de los Hechos Apóstolicos, y San Pablo en sus Epistolas: y de lo que el mismo San Juan en su Evangelio, en sus Epistolas, y en el Apocalipsis escribe de si: y de lo que los Santos Doctores, y Autores de la historia Eclesiastica, dicen de este varon incomparable, y Discipulo tan querido, y regalado del Hijo de Dios.

Matth. 4. Hier. in epit. March. tom. 1.

2. La primera cosa que nos dice San Mateo en su Evangelio de San Juan, es, que él y San-Tiago su hermano eran Pescadores, como tambien lo era Zebedeo su Padre. San Geronimo dice, que eran nobles, y que por su nobleza San Juan era conocido de Caifas sumo Sacerdote: y que por esto pudo entrar él, y hazer entrar en su casa a San Pedro, al tiempo de la Passion del Señor. Estando, pues, San Juan con Diego su hermano, y con su Padre Zebedeo en un navio adereçando, y reparando sus redes para pescar, el Señor llamó a los dos hermanos, y les mandó que le siguiesen, y ellos fueron tan obedientes a aquella voz poderosa de Dios, que luego dexaron el navio, y el oficio, y exercicio que tenian de pescar; y lo que es mas, su casa, padre, y madre, y comenzaron a seguirle, y a ser sus Discipulos. Dándonos exemplo de la prontitud con que avemos de obedecer al Señor de todo lo criado, quando él nos llama, y nos propone alguna cosa de su servicio: como lo hizo San Juan, que por ser mas moço, y estar en la flor de su juventud, se deve estimar mas lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dicen, que San Juan fue el esposo de las bodas de Cana de Galilea; a las quales fue convidado de la Virgen nuestra Señora, y su bendito Hijo con sus discipulos; y que el Señor le escogió, y llamó al Apóstolado, honrando por vna parte las bodas con su presencia, y manifestando por otra, que la virginidad se deve preferir al matrimonio. Y muchos Autores modernos siguen esto: y aun quieren hazer deste

Beda in prefati. in Joann. Rupert. lib. 2. in gio. Joann. cap. 1. cap. 6. vna. 6. Marc. 3.

passer a San Geronimo, y a San Agustín; aunque estos Santos claramente no lo dicen. Mas provable es (a mi pobre juicio) que San Juan no ayá sido aquel Esposo de las bodas; a las quales el vino, no como Esposo, sino como discipulo que ya era de Christo acompañando a su Maestro. Demás, que San Juan no era natural de Cana, sino de Betsaida (como diximos) y aviendo venido el Señor para honrar las bodas, y santificarlas con su presencia, y tapar las bocas a los hereges, que despues se avian de levantar, y condenarlas como il-

lucitas; no parece cosa razonable que las deslizielle, llamando al Esposo, y apartandole de su Esposa, y dando ocasion a los mismos hereges con este hecho, para vituperar al Santo Matrimonio. Añade San Mateos, que despues que Christo N. Salvador llamó a San Juan, y a su hermano, les puso nombre Boanerges, que (como el mismo Evangelista interpreta) quiere dezir: Hijos del trueno, que segun la frase Hebrea, es tanto como rayos. Y es cosa de mucha consideracion, que entre todos los Apóstoles, a ninguno aya el Señor trocado el nombre, sino a San Pedro, y a estos dos hermanos. A San Pedro, llamandole Piedra, o Cefas, que es lo mismo, y a San Juan, y a San-Tiago: Hijos del trueno. La causa de aver dado aquel nombre a San Pedro, está clara, porque él avia de ser cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, y segundaria en que despues de Christo ella se avia de fundar. Mas el llamar hijos del trueno a estos dos Apóstoles, y bienaventurados hermanos; a la cual fue, porque sobre todos los otros Apóstoles, despues de San Pedro, avian de ser mas familiares suyos, y mas privados, y regalados como lo fueron: pues a estos tres Apóstoles, Pedro, Juan, y Diego, llevaba el Señor consigo en las cosas secretas, e intimas, dexando a los demás, como quando se transfiguró en el Monte Tabor, y quando relució a la hija del Archisnagogo Isario: y quando en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, suplicandole, que apartasse dél aquel Caliz amargo de la Passion. Tambien los llamó hijos del trueno, porque avian de ser los principales Capitanes, y Conquistadores del Mundo, entre los que él embiava para juzgarle, y rendirle a su obediencia: porque Juan especialmente nos avia de declarar como var trueno sonoro, y espantoso, la generacion eterna de Jesu Christo, y entonar aquellas palabras que asombraron al Mundo, *in principio erat Verbum*, como adelante se verá. Mostraron bien estos Sagrados Apóstoles, que eran rayos, e hijos del trueno en lo que San Lucas escribe, que pretendieron hazer. Porque aviendo el Salvador de pasar por la Ciudad de Samaria, de camino para Jerusalem, embió algunos adelante para que aparejasen lo que avian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conoció en el traje que eran Judios, y de diferente religion que la suya, no quisieron recibir al Señor. Fue tanto lo que sintieron los dos hermanos aquella desconfianza, y descomodimiento que avian vido contra su Maestro, que encendidos de zelo desearon tomar vengança de los Samaritanos; y dixeron al Señor, que si queria que mandassin venir fuego del Cielo, para que las abrasasse, en castigo de tan grave culpa. Mas el Salvador les respondió, que aquel espíritu no era del Nuevo Testamento, sino del Viejo; de Elias, y no de Discipulos suyos, porque él avia venido a dar

Mat. 17. Marc. 9. Mat. 16. Luc. 9.

Luc. 3. dar vida a las almas, y no muerte a los cuerpos, y que su ley Evangelica, con dulçura, benignidad, y mansedumbre se avia de fundar. Otra vez viendo San Juan, que vno echava los demonios en el nombre de Christo, que no seguia a Christo, ni era de sus Discipulos: le prohibió, y le dixo, que pues no era de su compania, no se aprovechallé del nombre del Señor contra los demonios. Pero el mismo Señor, quando Juan le dixo lo que avia echo, le avisó que tuviesse por amigo al que no era enemigo, y por suyo al que no era contra él, y que no impidiesse al otro lo que hazia. Eran tan grandes los favores que Jesu-Christo hacia a San Juan, y a San-Tiago, que Maria 64. Chry. Salomé su madre, confiada dellos, y del demonio que tenian con él, se atrevió a suplicarle, que los hiziesse los dos mas principales personajes de su Reyno; y que el vno de ellos se sentasse a su diestra, y el otro a su siniestra. Agora fuéle, porque los mismos hijos lo avian pedido a la madre, por entender, que como muger lo alcanzaria mas facilmente, y que ellos quedarían sin empacho suyo, y sin queja de los otros Apóstoles (como algunos Santos lo interpretan) agora porque la misma madre, de suyo, como madre, era cuidadosa, y solícita del bien de sus hijos; y sin que ellos tuviessem parte en lo que ella hazia; les procurava su bien, como otros Doctores dicen. Mas el Señor se bolvió a los hijos, a cuyo bien se endereçava la petición de la madre, y les dixo, que no sabian lo que se pedian. Porque si pensavan, que su Reyno era temporal; y de la tierra; y pedian los primeros, y mas preeminentes lugares en él, se engañavan; porque su Reyno era espiritual; y del Cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ser aventajados en él por ser deudos suyos, que ivan fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y aver por favor, lo que no se dá sino por merecimientos. Y por esto les preguntó, si estavan aparejados para beber el Caliz de la Passion, que él avia de beber: Y ellos como animosos, y esforzados respondieron, que sí. Pero el Señor se cerró con dezirles, que beverian su Caliz, mas que las primeras sillas de su Reyno, ni se avian de dar, sino a los que conforme a la disposicion del Padre Eterno las huviessem merecido. Dize mas el Evangelista, que quando el Señor huvó de celebrar la vitima Passion, en la qual avia de descubrir mas el amor que tenia a los suyos; e instruir el Sacramento Inefable de su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre, embió a Pedro, y a Juan, para que aparejasen lo que era menester para celebrar aquella Passion, que por este respeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el aver juntado a Pedro, y a Juan; fue señal, que para cosa tan grande escogió el Señor a los dos Apóstoles mas queridos, y mas privados suyos.

Luc. 21.

3. Pero mayor demonstracion de la privança de San Juan, y del singular amor que le tenia el Señor, fue lo que en aquella sagrada Cena hizo con él: porque de todos los Apóstoles, el que mas cerca estava de Christo, era Juan. Y aviendo dicho, que vno de los doze, que estavan sentados a la mesa con él, le vendría, y sería traydor, sin señalar quien era; San Pedro desseo fo de saberlo, para despedaçarle (como dize San Chrysostomo) y comerle a bocados, no se atrevió a preguntar al Señor quien era: mas por señas rogó a San Juan, que como mas familiar, y mas regalado, se lo preguntasse: y él se lo preguntó, y el Señor le respondió, que era aquel a quien él daria un bocado de pan mojado en el plato; y luego dió el bocado a Judas, y San Juan entendió, que él era el traydor.

4. De donde consta la familiaridad, y privança que tuvo con Christo este glorioso Apóstol, y Evangelista sobre todos los demás: pues el Principe, y cabeza de todos los Apóstoles le tomó por medianero, para saber por él, lo que por sí no se atrevió a preguntar al Señor. Mas todo esto no nos declara tanto este regalo, y favor, como lo que el mismo Juan dize de sí, que en aquella misteriosa Cena se recostó sobre el pecho del Señor. Recostóse sobre los brazos, y seno de Christo, como hijo mas tierno, y mas regalado de su padre; Y oyendo del Señor, que vno de los Apóstoles le avia de vender, y que se llegava aquella hora lastimosa en que su vida avia de morir, tuvo gran tristeza; y cerró los ojos corporales a todas las cosas visibiles, y abrió los del alma para las invisibiles. Quedaron todos los sentidos exteriores como dormidos, y muertos; para que las potencias interiores se despertassen, y avivassen mas, y en aquel pecho divino viessem el misterio inefable de la generacion del Verbo; y todos los otros secretos, y profundissimos Sacramentos, que despues el Santo Apóstol nos avia de manifestar; y alumbrar a toda la Iglesia con la luz que allí le avia sido comunicada, y regalarla, y fecundarla con las aguas que en aquella fuente de vida avia bebido. Grandissimo favor, soberano beneficio, incomparable gracia fue la que en esta Cena hizo a Juan el Señor: pero mucho mayor es la que le hizo estando en la Cruz. Porque aviendo todos los otros Apóstoles desamparado a su Maestro, y Pedro, que era la cabeza de todos, negadole tres vezes, solo San Juan le acompañó, y con la Sacratissima Virgen asistió a su Passion en el Monte Calvario, atravellado de increíble dolor, por ver a su Señor, y Maestro puesto en un madero con tan atrozes tormentos, y dolores: y a la Madre Santissima mas muerta que viva, por ver morir al que ella avia dado su carne, y él a ella su espíritu. Estando, pues, el bendito Jesus en aquel confuso, y agonía, y viendo a la madre, y al Discipulo, compadeciendose de

Chryf. 10. hom. 71. in ca. 13. Joann.



la vna, y queriendo regalar al otro, y darnos exemplo de la obediencia, respeto, y reverencia que devemos à nuestros padres, dixo aquellas palabras de tanto amor, y sentimiento: *Muger be aqui à tu hijo: y bolviendose à Juan, He aqui à tu Madre.* Con las quales traspasó con vn cuchillo de dolor las entrañas de la Madre que perdía tal Hijo, y le trocava por Juan; y à Juan le honró, y sublimó, y enriquezió, dándole por Madre à su propia Madre, y haciendole de Discipulo, hermano suyo. O gracia singular! O dadiua inestimable! O don de dones! Por el qual en cierta manera hizo Christo à Juan su hermano de padre, y madre, y partió con él la herencia como con hermano menor. Porque solo Jesu Christo es vnico Hijo, y natural del Padre, è imagen invisible, resplandor de la gloria, y figura de la substancia de Dios Hijo, consubstancial, perfectissimo, infinito, coeterno, y en todo igual al que le engendró, de quien dize el Profeta: *El Señor me dixo, Tu eres mi Hijo, y yo te engendré oy: Que quiere dezir, eternamente. Y todos los que estan vnidos en Christo por viva Fè, firme Esperança, y ardiente caridad son hermanos suyos, y miembros de su cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza èl es. Y assi los llama el, porque como dize el Apostol San Pablo: No se desdixeron de llamarnos hermanos: y siendo hermanos de Christo, son hijos adoptivos del Padre Eterno: pues como dize el mismo San Pablo: El Espiritu Santo nos dà testimonio que somos hijos de Dios, y si hijos, tambien somos herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo.* Mas aunque todos estos son hijos del Padre Eterno, y por esta parte hermanos de Christo, nuestro glorioso Apostol, y Evangelista S. Juan es hermano mas estrecho, y mas querido (como lo fue Benjamin de Josef, entre todos sus hermanos) porque es hijo de vn mismo padre, y de vna misma madre. Y puesto caso, que todos los fieles que estan en gracia, son hijos adoptivos de esta Señora: porque aunque ella no ruvo sino vn hijo, vnigenito, y nacido de sus entrañas, por el mereció ser Madre de todos los vivientes, y tener tantos hijos adoptivos, quantos Christo tiene hermanos. Pero de todos estos hijos, Juan, es el primogenito: es el dechado, y modelo de todos los otros, porque à él solo se dió este privilegio tan especial, y Christo le entregó à su Madre por madre, y à la madre à Juan por Hijo: y èl la tuvo por tal, y la sirvió, y regaló mucho mas perfectamente, que si huviera sido su Madre natural. O dichosa suerte! O precioso don! O tesoro inestimable! *Ecce Mater tua:* He aqui Juan à tu Madre. Toma à Maria, no por Señora, no por Reyna, no por Maestra, no por Abogada (como hasta aqui la has tenido, y toda la Iglesia la tiene) sino tambien por Madre. Toma la Reyna del Cielo, à la Emperatriz del Mundo,

Psalmo. 1.

Hebr. 2.

Rom. 8.

à la Governadora de todo lo criado por Madre. Toma à la Hija querida del Padre Eterno, à la Esposa del Espiritu Santo, al Templo de la Santissima Trinidad por Madre. Toma por Madre à la que es aquel sagrado, y talamo en que Dios se desposó con la humana naturaleza; en cuyo acatamiento los Quetzimbis, y Serafines se inclinan, y de cuya hermosura las Estrellas se maravillan, y à cuya grandeza todas las criaturas se humillan. A esta Señora te doy por Madre. Si me has mostrado el amor que me tienes estando aqui conmigo, en tiempo tan riguroso, y de tanta afliccion, yo te doy por premio dello amor à mi Madre: *Ecce Mater tua.* Esta es tu Madre, y esta te basta. Buen galardón has recibido por todos los servicios, que me has hecho, y por todo el amor que me has mostrado. Dexaste por mi à tus Padres, yo te doy en pago à mi Madre, Dexaste vn pobre navio, yo te doy à esta tan gran nave, en la qual han de passar todos los que navegan este gelfo tempestuoso del Mundo, si quieren llegar à puerto de salud.

Quedó Juan tan enriquezió con este teloro, y tan honrado con tal Madre, que desde aquella misma hora la tomó por suya, para servirla, y acompañarla, y obedecerla con singular cuydado; como quien tan bien conocia la joya que le avia dado, y la obligacion que le corria de corresponder à él. Y assi estuvo en compañía de la Sacratissima Virgen en la Cruz, hasta que aviendo espirado el Señor, vn Soldado le abrió el sagrado costado con vna lanza, y salió del sangre, y agua, por vn modo milagroso. Estuvo tan atento San Juan à este misterio, que vió la sangre, y el agua, y las distinguió: y dà testimonio dello, y dize, que su testimonio es verdadero. Porque de aquel sagrado costado del nuevo Adán se formó la Iglesia, como del vicio Adán Eva, y de aquella fuente de vida manaron los Sacramentos de la Iglesia. Aquella agua nos significa el Bautismo, que es principio, y la sangre el Sacramento del cuerpo: y de la sangre del Señor, que es el fin, y perfeccion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, que se halló San Juan al baxar de la Cruz el cuerpo del Salvador, y à ponerle en los brazos de su benditissima Madre: y despues en el sepulcro, regándole con copiosas lagrimas, y besándole con extraordinaria devocion, y ternura, y dexando con él su corazón: porque su alma estava mas donde amava, que en el cuerpo donde vivia. Despues de esto, aviendo Misia Magdalena venido la mañana del Domingo al sepulcro donde avia sido sepultado el Salvador, y no le hallando, fue con gran presteza à dezirlo à San Pedro, y à San Juan, como à los Discipulos mas amados, y que mas amavan al Señor. Ellos luego fueron corriendo al sepulcro, y como San Juan era mas moço, y devia ser mas ligero, llegó antes al sepulcro que Pedro: aunque por su hu-

mil-

mildad, y modestia no entró en el, hasta que San Pedro hubo llegado, y entrado, que entonces tambien el entró, y entendió las Sagradas Escrituras que hablan de la Resurreccion de Christo, porque hasta entonces no la avia entendido. Otra vez despues que el Señor avia aparecido glorioso, y triunfante à los Apostoles, San Juan, y otros Discipulos fueron con San Pedro à pescar: y no aviendo en toda aquella noche cogido ningun peze, la mañana siguiente les apareció el Señor en la orilla del lago donde pescavan (aunque no le conocieron) y preguntandoles si tenian algo que comer: y sabido que aquella noche no avian comido pescado alguno, les mandó, que echassen la red à la parte derecha del navio: y luego se hincho de tantos, y tan grandes pezes, que se rompia, y no la podian sacar. En viendo este milagro, luego San Juan (como quien tenia mas aguda vista, y mas familiarmente conocia à Christo) conoció à su Maestro, y dixo à Pedro, que era el Señor: y Pedro como tan fervoroso se echó luego en el agua, y vino à Christo, y San Juan, y los demás Discipulos vinieron en el navio, y comieron con el Salvador de los pezes que avian pescado. Despues que huvieron comido, y el Señor huvo encomendado su Iglesia à San Pedro, y hechole Pastor de todo su rebaño, le dixo, que le avia de glorificar en su muerte, y que le siguiese. Y comenzando à seguirle corporalmente, bolvió San Pedro los ojos, y vió à San Juan que venia tras del: preguntó al Señor lo que avia de ser de Juan: y si el tambien avia de tener tan dichosa suerte, y morir como el por su amor. Porque San Pedro amava tiernamente à San Juan: assi por su noble, y amable condicion, y excelentes virtudes, como principalmente, por ver que el Señor le amava, y regalava tanto. A esta pregunta de S. Pedro dize el mismo S. Juan, que respondió el Señor: *Si yo quiero que permanezca como agora está hasta que yo venga, que te va à ti en ello? Siguenme tu.* Y añade: que destas palabras los otros Discipulos sacaron, que San Juan no avia de morir: aunque el Señor no dixo que no avia de morir, sino que en caso que el quisiese que viviese hasta el tiempo de su venida, no tenia S. Pedro que tratar dello, sino seguir à Christo como el se lo mandó. Y con aver hecho el Sagrado Evangelista esta salva, y declarado lo que pretendia el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundándose falsamente en ellas, han dicho que S. Juan aun no es muerto, ni morirá hasta que el Señor venga à juzgar los vivos, y los muertos. Pero la verdad es, que el Santo Apostol murió, como adelante se dirá: y que lo que quiso dezir el Señor en aquellas palabras, fue, que si el queria que San Juan se estuviese sin morir en Cruz por él hasta la muerte, è hasta que él viniese à castigar à los Judios, y destruir à Jerusalem con el exercito de los Romanos, que no tenia Pedro porque

Iuan. 20.

Iuan. 21.

Iuan. 21.

averiguarle de ello, ni tener cuydado de lo que no le pertenecia. Esto es lo que hallamos en la Historia Evangelica de San Juan.

6. Demás desto en el libro de los Hechos Apostolicos escribe San Lucas; que despues que Christo N. Redemptor subió à los Cielos, se juntaron en el Cenaculo, Pedro, Juan, Diego, y Andrés, y los demás Apostoles, poniendo en el primer lugar à San Juan despues de San Pedro. Dize mas, que vn dia yendo San Pedro, y San Juan à las tres de la tarde à hazer oracion al Templo de Jerusalem, en vna puerta del Templo que llamavan Espectiosa, hallaron à vn pobre hombre de edad de quarenta años, que era coxo de su nacimiento, y que les pidió limosna, y los Santos Apostoles se le dieron mucho mayor de la que él esperaba, ni les pedía: porque romandole por la mano, le dieron salud, y le consolidaron las plantas de los pies: demanera, que con la novedad sintió de placer, y entró con ellos al Templo. Huvo grande admiracion, y estupor en el Pueblo, y en toda la Ciudad mucho ruido por aquel milagro; y para atajar el daño que del se podia venir, los Sacerdotes, y el Magistrado prendieron à San Pedro, y à San Juan, y los echaron en la carcel, y despues los soltaron, amenazandoles, y mandandoles fu graves penas, que no hablassen mas de Christo. Mas ellos obedecieron à Dios, y no à los hombres, y predicaron al Pueblo de Jesu Christo, testificando del lo que avian oido, y visto. Prendieron de nuevo à todos los doze Apostoles, y entre ellos à San Juan, y agoraronlos por aver quebrantado sus mandatos: y ellos iban muy gozofos, porque Dios los avia tenido por dignos que fuesen maltratados, y afrentados por su nombre. Predicando San Felipe el Diacono en la Ciudad de Samaria, y haciendo grandes milagros se convirtió mucha gente à la Fè de nuestro Redemptor. Y considerando los Santos Apostoles la puerta que alli se abria al Evangelio, fueron de parecer, que San Pedro, y San Juan fuesen à Samaria para confirmar à los que de nuevo se avian convertido, y darles con la imposicion de sus manos el Espiritu Santo (porque aun no le avian recibido) y convertir à los demás. Y San Pedro, aunque era cabeza de todos los Apostoles, y San Juan vno de los mas principales, y en el oficio, y potestad Apostolica igual à los demás, vinieron en ello, y fueron à Samaria, è hizieron oracion por los convertidos, y poniendo sobre ellos sus manos, recibieron visiblemente el Espiritu Santo: y bolviendo à Jerusalem predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, è hizieron cosas maravillosas. San Pablo escribiendo à los de Galacia, dize que aviendo venido à Jerusalem por revelacion Divina, S. Pedro, S. Juan, y San-Tiago el Menor, Obispo de Jerusalem, que parecian, y eran las colu-

Acto. 1.

Acto. 5.

Acto. 4.

Acto. 5.

Acto. 8.

AdGa. 2.

Vn

113



nas de la Iglesia, hizieron hermandad con el, y se concertaron, que ellos predicassen, à los Judios, y Pablo, y Bernabè à los Gentiles. Demàs de lo que hallamos en las Divinas letras deste gloriosissimo Apostol, y querido del Señor, tambien avemos de desembolver las historias Ecclesiasticas, y ver lo que los Autores de ella, y los Santos Doctores escriven de la vida, y muerte de San Juan.

7 Pi ineramente parece cosa sin duda, que el Santo Apostol despues de cumplir con su officio Apostolico, y alumbrar las gentes con su predicacion, su principal cuydado, era acompañar, y servir à la Sacratissima Virgen, à quien ya tenia por Madre, y assi todo el tiempo que estuvo en Jerusalem, y en Judea, la asistió, y la sirvió con singular sollicitud, y reverencia. Fue despues à la Ciudad de Efeso, cabeça de la Provincia de Asia, que le avia cabido por suerte, para sembrar en ella la semilla del Cielo, y llevó consigo à la Virgen, que estuvo allí con el algun tiempo, como se saca del Concilio Efesino, en una Epistola escrita al Clero de Constantinopla. Este cuydado le duró todo el tiempo que duró la vida de la Virgen Sacratissima, que segun la mas provable opinion, fueron veinte y tres años despues de la muerte del Salvador, como lo diximos en la vida de la misma Virgen. Pero en este tan largo tiempo quien podrá explicar las largas mercedes, y copiosos favores que recibió el amado Discipulo del Señor con este trato, y conversacion de la Madre de Christo, y Madre suya? Porque si ella es tan benigna para con los pecadores, que habla con el que era tan Santo? Si para con los siervos suele ser tan liberal, que habla con el que avia sido tan amado, y privado de su Hijo: y à quien el mismo Hijo le avia dado por Hijo en su lugar? Y si sola la vista de esta Virgen benditissima bastava para componer à qualquiera persona descompuesta, que obraria en el pecho de Juan la presencia de aquella, que sabia que era Madre de Dios, y madre suya? Que coloquios, que razonamientos tendrian entre si la Virgen, y Juan? Que luzes, que resplandores? Que encendimientos, y ardores sentia el hijo querido, quando oia las palabras de su Madre, salidas de aquel cotaxon, alumbrado, y abrasado del divino amor? Quantos, y quan altos Misterios le enseñaria: Quantas vezes quedaria abortivo, suspenso, y atorado en verla, y oirla? Y con quanta humildad, y confusion la serviria, considerando que aquella Virgen era Madre de Dios? Esto no se puede explicar, y es mejor que cada vno lo pienle dentro de si, y por aqui saque las inestimables gracias, y dones que recibió Juan en este trato, y comunicacion.

8 En Asia predicó San Juan la doctrina del Cielo, que avia bevido en el pecho del Señor, y fundó en ella siete Iglesias en siete principales Ciudades, que fueron Efeso, Smirna,

Concil. Ephesi. Epist. Synod. ad Clerum. Constantin. cap. 26.

Pergamo, Traira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea: y en todas ordenó Sacerdotes que admintiasen los Sacramentos à los Christianos, que ya avia en ellas. Pero como la cabeça, y Metropoli de Asia era la Ciudad de Efeso, tan celebrada por el famoso Templo de la Diosa Diana, y los naturales, y moradores de ella eran muy dados à la idolatria, y al vano culto de sus Dioses: por esta causa, y por ser muy populosa, y rica la Ciudad, y estar llena de Filosofos hinchados con la vana sabiduria del mundo, tuvo grandes dificultades nuestro gran Apostol en plantar nuestra Santa Religion en coraçones tan incultos, y duros. Mas como el era como vn Sol resplandeciente, y divino, con los rayos de su doctrina, y de su luz, deshazia las nieblas espesas de la ignorancia de aquella gente, y con los exemplos de su celestial vida, y con la dulçura, y santidad de sus costumbres, y su suavidad de su conversacion, ablandava, y atrahia para Jesu-Christo à los que antes evitan tan lexos del, y vivian en la sombra de la muerte. Demaneira que aquella Provincia, que antes era como una selva espessa, habitada de bestias fieras, y como una tierra yerma, y por labrar, se convirtió en un jardin deleytoso, y regado con copiosas aguas del Cielo. Mas como el cruel Emperador Domiciano huviesse sucedido en el Imperio Romano à su hermano Tito, y moviesse la segunda persecucion contra la Iglesia (que la de Neron fue la primera) algunos Filosofos, y malos hombres enemigos del Santo Apostol, y de la Religion que predicava, aprovechandose de la ocasion, procuraron que el Proconsul de Asia le prendiesse, y le embiasse à Roma: para que delante de Domiciano diese razon de si, y fuesse castigado como enemigo de los Dioses del Imperio, y predicador, y Maestro de nueva Religion. Llevaronle cargado de cadenas à Roma en edad anciana, y venerable. Presentaronle al Emperador, el qual le preguntó algunas cosas: y aviendo respondido à ellas el Santo, y no quedando satisfecho Domiciano, dize Metastaste, que allí delante del hizo muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, lanando graves enfermedades, y resucitando muertos. Pero todo no aprovechó para amansar aquel Tirano, que era mas fiero que las mismas fieras. Mandole echar en una Tina de azeite hirviendo, para que allí acabasse su dichosa vida. Desnudaronle, y acotaronle primero (como lo solian hazer los Romanos à los que condenavan à muerte) y despues le echaron en la Tina en presencia del Senado, y de innumerable gente que avia concurrido à este espectáculo. Entró San Juan en la Tina, y el fuego perdió su fuerza, y el olio que hervia se convirtió en un rocío del Cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonó el fuego al Santo, y abrasó à muchos de los que le atizavan, y eran mimis-

Metaph. Joan. Evang. bit. in Occum. post. expo. Apoc.

Dion. Alexand. apud Euseb. lib. 7. Hiero. Epist. ad Paulin. Hist. li. 9. in Isai.

ros de aquella impietad. Salió San Juan de la Tina, mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado, como lo diximos mas largamente à los feys de Mayo en la festividad de San Juan Anteportan Latinam, en que la Santa Iglesia celebra este Martirio. Turbóse el Emperador con este suceso, y admirado de tan grande milagro, no se atrevió à matar al Santo Apostol: ordenandolo assi nuestro Señor, por que se queria servir del para otras cosas mayores. Mandole desterrar Domiciano à las Islas de Patmos (que es vna de las Islas Esportades, no lexos de la Isla de Candia) que tiene en circuito diez leguas, para que allí trabajasse (como lo escrivi Victorino Pictavien, y Primasio) en las minas de meral. Fue Prim. in llevado à su destierro el glorioso San Juan, y en llegó à Patmos, y luego comenzó à echar rayos de luz en aquella Isla, y esparzir los primeros resplandores del Evangelio sobre los moradores de ella: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de toda luz, y sepultados en las tinieblas de su infidelidad, è ignorancia. Con la Doctrina, que el divino Apostol les enseñó, abrieron los ojos para ver la claridad que Dios por él les embiava: y se convirtieron à Jesu-Christo, y se domesticaron, y sujetaron à las leyes blandas del Santo Evangelio.

Victor. Pict. Prim. in Apoc. commen. in Apoc.

Apoc. 1.

9 Estando aquí en Patmos tuvo admirables ilustraciones, y revelaciones del Señor, y escribió el libro del Apocalipsi (que quiere dezir revelacion) de la qual el mismo San Juan dize en el principio del primer capitulo, que Jesu-Christo le embió por vn Angel aquella revelacion: y que es bienaventurado el que lee, y el que oye las palabras de aquella profecia, y guarda lo que en ella está escrito. Interpretaron el libro del Apocalipsi Ireneo Justino, Victorino Marites, Andrés, y Acreas Obispos de Cesarea la de Capadocia; Ambrosio, Beda, Ansberto, y otros muchos Varones doctissimos, antiguos, y modernos. Pero por mucho que digan, siempre avrá mas que dezir, porque es vn abismo sin suelo, y contiene el suceso que ha de tener la Iglesia hasta el fin del Mundo: mas con tales enigmáticas, y figuras, que es menester, que el mismo Señor que las reveló à San Juan, de su espíritu para poderlas entender, è interpretar. Y assi dize San Dionisio Alexandrino, que à su juicio las cosas que están escritas en este libro, son superiores, y exceden el modo humano: y que ay en él vn sentido secreto, oculto, y maravilloso, y que el aunque no le entendia, se admirava, del, y le reverenciava: Y San Geronimo hablando del Apocalipsi, dize estas palabras. El Apocalipsi de San Juan tantos Sacramentos tiene, quantas palabras, poco he dicho, porque toda la alabanza que se le dize, es menor de la que el libro merece. Y en otro lugar dize, que el Apocalipsi de San Tom. III.

Juan en la corteza de la letra contiene el mello, y los ocultos Sacramentos de la Iglesia.

10 En este tiempo mataron en Roma al Emperador Domiciano, porque ya el Mundo no le podia sufrir, y el Senado deshizo lo que él avia hecho, y anuló los decretos, y aviendo sucedido en el Imperio Nerva, hombre moderado, dió à los desterrados por Domiciano libertad para volver à sus casas. Entre ellos fue vno nuestro grande Apostol, que toda via estava en la Isla de Patmos, y queriendo volver à Efeso, y al gobierno de las Iglesias de Asia, todos los llenos de Patmos sintieron mucho su partida, y con lagrimas, sollozos, y ternuras, procuraron detenerle consigo, por no perder tan gran Maestro, y la luz del Cielo que por su mano avian recibido. Y aunque el Santo Apostol se enternecia, no concedia con ellos, porque el Señor le mandava otra cosa. Entonces, dize Metastaste, que le aplicaron con grande instancia, que ya que se partia, no se partiesse del todo, sino que les dexasse por escrito lo que les avia enseñado, como som-

Metaph. vit. San. Ioann. apud Lin. pom.

bia de su cuerpo, y retrato de su espíritu, y que él ayunó, y mandó ayunar à todo el Pueblo, y subió à vn alto monte con vno de los siete Diaconos, llamado Procoro, y allí se puso en altissima contemplation. Y que estando aborto en Dios, se comenzaron à sentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y estando el Santo Evangelista con maravillosa seguridad, y sin temor alguno. Y que al cabo de vn trueno espantoso salió vn voz, y dixo: In principio era Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Verificandose en este hecho el nombre que Christo dió à San Juan, quando le llamó hijo del trueno. Esto escrivi Metastaste, y es de receer, que nuestro Sagrado Evangelista escribió en la Isla de Patmos su Evangelio, dictándole él, y escribiendolo Procoro. Y deste mismo parecer son Teofilacto, Niceforo, Doroteo, y Procoro. Pero otros mas graves Autores, como Ireneo, Eusebio, Agustino, Geronimo, Isidoro, y Gregorio Taronense, y muchos de los Autores modernos dicen lo que escrivi San Geronimo, que aviendo leído San Juan los Precoros Evangelios de San Mateo, San Marcos, y San Lucas, y provado todo lo que ay en ellos, escribió el Santo su Evangelio à instancia de los Obispos de Asia, para refutar los errores de Ebion, y de Cerinto hereges que negavan la divinidad de Christo. Y que por esto comenzó su Sagrado Evangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como él escrivi de Christo, y Christo es Dios, y hombre, avia de declarar (como buen historiador) su divinidad, y su humanidad, para que supiessemos quien era. Los otros Evangelistas (como dizen San Geronimo, y San Agustín) escriven del Señor declarando su humanidad, su vida, y las maravillas, que hizo: en las quales se most-

Theop. in proleg. in 1.3. ca. 1. Euseb. li. 5. cap. 8. Aug. prolog. in Isai. Hier. de ser. Eccl. in Ioann. Pet. Noni Gre. Tu. ren. lib. de



glor. mar. c. 3. Hie. l. 1. conr. Iovini. Aug. tr. 26. in Joa.

trava Dios. San Mateo comienza su Evangelio por la generacion temporal de Christo. San Lucas por el Sacerdocio de Zacarias. Y S. Marcos por la profecia de Malaquias, e Isaías, y por la predicacion de San Juan Bautista. El primero tiene cara de hombre, el segundo de bezero, y el tercero de leon; mis nuestro Juan sobre todos ellos boló como Aguila Real, y caudalosa; y traspasando los elementos, los Cielos, los Principados, y Potestades, los Querubines, y Serafines: finalmente todo lo visible, y todo lo criado, legó al pecho del Padre Eterno, fixó los ojos de Aguila en la rueda de aquel Sol Divino, y sempiterno: y con vna vista clarissima, y firme, vió sin pelear, que así como el rayo nace del Sol, así el Verbo nace del Padre, y como del mismo Sol, y de su rayo procede el calor; así del Padre Eterno, y de su Hijo como fuego amoroso, procede el Espíritu Santo. Vió mas, que de las tres Personas de la Santissima Trinidad, coeternas, y consubstanciales, y vnidas entre si en vna esencia, por vn modo inefable, manan (como de su fuente) todas las cosas criadas. Y por esto dixo: Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil. Vió como todas las cosas en si son nada, y tienen ser en el Verbo, y en él viven, y se sustentan: Quod factum est in ipso vita erat. Y no solamente boló tan alta esta Aguila divina, sino tambien como lo haze el Aguila, desde lo mas alto del Cielo se abatió hasta la tierra, y vió à este mismo Verbo Eterno vestido de nuestra carne: Et Verbum caro factum est: pero de tal manera, que no por ello se afecó, ni smancilló su belleza, ni se disminuyó su resplandor, ni se alteró la inmensa luz de su divinidad: Vió la benignidad, dulçura, y familiaridad deste mismo Verbo para con los hombres: pues dize, que habitó, y y moró con nosotros. Vió la abundancia de su gloria, y que era como gloria del vnigenito del Padre: Vidimus eius gloriam, quasi unigeniti à Patre. Y finalmente vió lleno de gracia, y tan lleno, que no ay gota de gracia en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Angeles, ni en los hombres, que no se deriva desta fuente de gracia. Por esto dixo: Plenum gratia, & veritatis, & de cuius plenitudine nos omnes accepimus. Y no solamente en el principio traza tan altamente de la divinidad de Christo, sino en todo su Evangelio, siempre la apoya, y declara: para deshazer (como deshizo) todos los errores que los hereges de su tiempo, y los que despues avian de salir del infierno, han sonado contra esta imporgantissima verdad. Y así San Juan Chriostomo espantado del buelo tan sublime, y de la vista tan aguda desta Aguila Real, dize estas palabras: Era San Juan, como lo respica San Lucas, hombre idiota, y sin letras: y que nunca avia estudiado, ni antes que fuese Apostol, ni despues. Era pescador, de quien no se podía esperar que tratase sino de su arte de pescar, de los rios, y de arroyos, redes, pozos, y cosas se-

Chry. hom. 1. in Ioan. r. 3. Acto. 4.

mejantes; mas este pobre pescador subió sobre la tierra sobre la mar, sobre las nubes, y sobre los mismos Cielos, y viniendo à Plaron, y à Piragoras, y à todos los Filisofos, y traspasando à los Angeles, à las Virtudes, Querubines, y Serafines, en aquel gran mar de la divinidad pescó este pez, y barto del reboso, y dixo: In principio erat Verbum. Y no solamente lo dixo, y escribió, sino tambien lo persuadió à todo el mundo, y lo predicó, no en vn lugar baxo, y despreciado, sino en vn centro illustrissimo, y nobilissimo de todo el mundo: en la Provincia de Asia la Menor, madre de buenos ingenios, y de grandes Filisofos. Así como la verdad eterna nació de la tierra virginal de Maria, y por ella la justicia del Cielo nos miró, y quebrantó al demonio, y nos libró de su tiranía, así la misma verdad, saliendo del alma virginal de Juan, depositada en sus escritos pelea por nosotros contra la herejia pravdad: y vence, y rinda à los hereges, que son ministros, e instrumentos de Satanás. Esto es de San Juan Chriostomo. Y San Ambrosio dize: Todas las herejias ha destruido nuestro pescador con solas estas breves palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum. Y por esto es de creer, que la Santa Iglesia ha ordenado, que al fin de la Misa se diga el Evangelio de San Juan, porque es vna breve confesion de nuestra Fè, y vna refliccion, y declaracion de los principales misterios de nuestra Santa Religion: y todo lo que los hereges Artianos inventaron, y escalaron contra la divinidad de Christo nuestro Salvador, con solas las primeras palabras deste Evangelio se deshaze como las tinieblas con la luz del Sol. Y por ventura en el tiempo que aquella tan terrible tempestad de los Artianos asfugió, y turbó la nave de la Iglesia, tambien los fieles tomaron por devocion el traer escrito el Evangelio de San Juan consigo (como algunos lo hazen oy dia) para mostrar que eran Catolicos, y enemigos de los hereges, como agora muchos Catolicos de las Provincias Septentrionales traen dos rosarios, y coronas de N. Señora al cuello, para manifestar que lo son. No solamente los Catolicos, y fieles han venerado, y veneran al Evangelio de San Juan, sino tambien los Filisofos Gentiles se han sentenciado como lo notaron Eusebio, Cirilo, Chriostomo, y San Basilio. Y S. Agustín en las confesiones ecrive, que avia leído en algunos libros de los Filisofos Platonicos el principio del Evangelio de S. Juan. Y en el libro de la Ciudad de Dios, dize, que vn Filisofos Platónico dezia, que se avia de escribir en letras de oro, y ponerle en las Iglesias en lugares eminentes, para que todos le pudiesen leer.

Amb. li. 1. de fide. ca. 5. r. a.

Vide Mal. in comm. ca. Ioan. n. 1.

Enf. lib. 11. de Evang. pra. c. 16. Cyri. l. 8. ad q. 1. In lian. Chr. hom. 2. in Io. Baph. in hom. in illud. In principio erat Verbum An. li. 7. conf. c. 9. Aug. li. de civi. cap. 29.

Hist. de scrip. Eccl. in Io.

Baro. r. 1. pag. 68. & 702.

Proco. in vita Io. habetur rom. 7. Bibli. Sanctoru.

Bar. r. 2. p. 3. 11. & 704. & in amor.

Mar. 27. Decemb. Iud. in li. de pat. novi Testam.

Metap. in eius vita.

de Dios, que como vn Sol resplandecia en el Mundo; y despues de aver estado como eclipsado, y obscurecido en aquel desierto de Patmos, se tornava à descubrir de nuevo sus rayos, con su celestial vida, y doctrina. Aqui en Ereso estuvo fundando, y gobernando (como dize San Getonimo) las Iglesias de Asia: è hizo (sin duda) muchos, y grandes milagros en confirmacion de N. Santa Fè, y del Evangelio que avia escrito, y predicado. Especialmente que en su tiempo vivia en Ereso Apolonio Tiano, gran Mago, nigromantico, y embustero, que con las cosas vanas que hazia por Arte del demonio, trata embahucada, y encantada la gente, que le reverenciava como si fuera Dios. Avia se huido de Roma, donde el Emperador Domiciano le tuvo preso: y è se hizo invisible, y se desapareció, y fue à Ereso, donde (como diximos) estuvo, y fue de creer, que el Santo Evangelista ruvo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como San Pedro con Simon Mago, y que hizo muchos verdaderos milagros para deshazer los mentirosos, y aparentes, que el Mago hazia. Procoro escribió vn libro de San Juan Evangelista, en el qual trata muchos milagros que el Santo hizo. Pero este libro de Procoro es tenido por apocripho de los hombres doctos, y graves, è indigno de credito. Aunque el que le escribió toma nombre de Procoro, y se haze Discipulo de Christo, y compañero, y Discipulo del mismo San Juan. Ildoro en la vida que escribió del Santo Apostol: dize estas palabras: Entre las otras virtudes de San Juan, vna fue hazer grandes milagros: mudó las hojas silvestres en oro, y las piedras en otras preciosas, y despues las bolvió en su naturalaleza, y resució à pecion del Pueblo à vna vida, y dió vida à vn cuerpo muerto de vn manco. Bevió el veneno sin lesion suya, y resució à los que por aver bevido murieron. Esto es de San Ildoro Arçobispo de Sevilla. El milagro de aver convertido en oro las yervas, è hojas del campo, Metafrase le cuenta desta manera.

12 Avia vn Christiano rico, que por varios accecimientos, è infortunios vino à grande pobreza, y à tener tantas deudas, que por ninguna manera las podia pagar. Apretavale los acreedores, y sacavale el alma, para que las pagasse. Vióse el pobre hombre acosado, y tan asfugido, que determinó tomar la muerte con sus manos, para librarse de las angustias de tan triste vida. Pidió à vn Judio gran hechizero, que le diese vna bebida eficaz con que muriese: diósele, y al tiempo de tomarla (como era Christiano) hizo la señal de la Cruz sobre ella: y fue tanta la virtud de la Cruz, que no le hizo daño. Bolvió la segunda vez al Judio, que se andaba del, porque le avia engañado, y dadole aquella bebida floxa, y sin efecto, y pidióle que le diese otra mas fuerte, y eficaz. Dióle la segunda el Judio, y el Christiano tem-

Tom. III.

blando, y sudando, y con el temor de la muerte puesto en agonía, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y comióla, y quedó sin lesion alguna; porque la señal de la Santa Cruz con su virtud venció la fuerza del veneno. Quedó asfombrado el Christiano, y tornó al Judio con mucho sentimiento, y contóle lo que passava. El Judio que sabia lo que le avia dado, y que tomado aquel toxico humanamente no podia vivir, y hecho prueba de ello en vn perro, que en comandolo luego allí murió: preguntó al Christiano como le avia tomado, y lo hizo quando le tomó. Y como el Christiano respondió, que hazia la señal de la Cruz (como lo suelen hazer los Christianos) y luego bevia el veneno: el Judio entendió, que la Cruz era tan poderosa, que quitava la fuerza al veneno, para que no pudiese matar; y alumbraido, y movido de Dios, vino al glorioso Apostol San Juan, y se echó à sus pies, diciendole, que queria ser Christiano, y el motivo que avia tenido para serlo. El Apostol le acogió con gran dulçura, y le instruyó en la Fè, y le bautizó: sabiendo la necesidad que el otro pobre Christiano padecia, y quan angustiado estava, y quan cercado por todas partes de tristezas, y congexas, blanda, y amorosamente le consoló, y le mandó que tomase del campo vn manajo de yervas, y que se las truxesse; el hombre las truxo, y el Apostol hizo oracion, y la señal de la Cruz, y les echó su bendiccion, y luego se convirtieron en oro finissimo. Mandóle el Santo, que con aquel oro pagasse sus deudas, y con el resto se sustentase, y que hiziese gracias à Dios por averle librado de la muerte por virtud de la Santa Cruz, y que de allí adelante tuviese mas confianza en el Señor: mostrandose en todo padre benignissimo. Pero mucho mas mostró su caridad en otro hecho, que se refiere desta manera. Iva el Santo Apostol de Ereso à otras Ciudades, para alentar en ellas los cimientos de nuestra Santa Religion. Fue vna vez à vna Ciudad para darle Obispo, y despues encomendó al mismo Obispo en nombre de Jesu Christo, vn moço que allí vió de vivo ingenio, y lindo aspecto, para que le criasse, y le hiziese digno ministro del Señor. El Obispo recibió al moço en su casa, y comenzó à enseñarle el camino de la vida, y à tratarle como deposito recibido del Santo Apostol.

13 Al principio renale la rienda, despues la aflozó, y dió mas libertad: con la qual, y con las malas compañías comenzó, el moço, como Cavallo desbocado, y sin freno, à no sufrir que nadie le fuese à la mano. Dióse à banquetes, y poco à poco à los otros vicios que del regalo se figen, y finalmente cayó en vn abismo tan profundo de maldades, que se hizo Capitan de faldadores de caminos. Pasado algun tiempo bolvió San Juan à aquella Ciudad, donde avia entregado el moço al Obispo; preguntóle por él, y el Obispo con

Vu 3 con

Enf. lib. 3. cap. 23. qui citat. Cle. Ale. Chrys. ad Theod. lapsus.



con muchas lagrimas, y folloços (como avergonçado, y corrido) le dixo, quan perdido estava, y el exercicio en que andava, y los medios que él avia tomado para curarle. Quando San Juan oyó esto, no se puede facilmente creer el dolor que tuvo ralgando su vestidura, y diciçdo à gritos. Buena guarda por cierto dexé yo en ti del alma de mi hermano. Luego sin detenerse subió en vn Cavallo con vna gavia, y se fue al monte donde estava el mogo con su compañía de ladrones. Vióle el mogo, conocióle, echó à hoir: y el Santo vicio corrió tras él, y à grandes voces dezia: *Porque luyes hijo à tu padre, mogo al viejo, y armado al desarmado? Yo daré cuenta por ti à Christo, y moriré de buena gana por ti, como el Señor murió por nosotros, y daré mi alma por la tuya.* Entremecióse con estas palabras tan amorosas el corazón duro de aquel hijo perdido: paró, baxó del Cavallo, echóse à los pies del Santo Padre, desfavorido, y temblando, y escondiendo la mano derecha con que avia derramado tanta sangre. El Santo viendo muchas lagrimas se polió à los pies del mogo, y le besó la misma mano que él se verguença encubria, prometiendole de alcanzarle del Señor perdon de sus pecados. Llególe à la Iglesia, y mandóle ayunar muchos dias, y perseverar en oracion, y el mismo Santo ayunó con él, y oró por él, y le impetó tan copiosa gracia de Dios, que viendole yá del todo enmendado, y perfecto, le encomendó vna Iglesia para que la gobernasse. Dando con este hecho tan illustre exemplo à los Prelados del cuydado, y zelo que deven tener de las almas de sus subditos; y enseñándonos que la verdadera penitencia restituye al hombre la gracia que por el pecado avia perdido.

14 Mas que maravilla es, que toviesse, y mostrasse tan entrañable amor à este mogo pecador, el que tanto amava à Jesu-Christo, y tan bien sabia lo que aquella alma le avia costado, y al pie de la Cruz avia visto la sangre, que por ella avia derramado? El que estava tan abrasado del fuego divino, y de la caridad de sus proximos, que no tenia otra palabra en la boca, ni pedía à sus Discipulos, sino que se amallasen vnos à otros. Porque (como dize San Gerónimo) estando yá este amorosissimo Apostol tan vicio, que le llevavan en brazos à la Iglesia, y apenas podia hablar, no dezia otra palabra à los fieles, quando se juntava en la Iglesia, sino: *Filioli diligite alterutrum*: Hijos, amaos vnos à otros. Y como sus Discipulos, como cançados, le preguntassen: por que siempre les reperta las mismas palabras, y les dezia, que se amallasen vnos à otros? El Santo les respondió: por que es precepto del Señor, y si se haze, el solo basta. Pero con ser tan dulce para todos San Juan, con solo los hereges era feroz, como se ve por lo que del escribe Eusebio, dando por Autor à San Policarpo: el qual

*Hic. l. 3. in Ep. ad Gal. c. 6. Euf. hif. 11. 4. cap. 14.*

dezia, que vn dia el Señor inspiró à San Juan, que fuesse al baño, y llegando à él, supo que estava dentro Cherinto herege, y bulviendose à los que ivan con él, les dixo: *Veniens de aqui, y no entremas en el baño en que se lava Cherinto, enemigo de la verdad, para que no cegaya el baño sobre nosotros, y nos coja debaxo.* Dándonos en esto exemplo de quan aborrecible es à Dios el herege: y con quanto cuydado, y presteza nosotros devemos huir dél. Finalmente, siendo yá el sagrado Apostol muy viejo, y cargado de años, de trabajos, y merecimientos, y no menos de encendidos deseos de ver à su dulcissimo Maestro en el Cielo, tuvo revelacion, que le queria cumplir sus deseos, y llevarle à gozar de sí: y vn dia viendo amonestado à sus Discipulos, y dicholes lo que en aquella hora les convenia, salió con ellos à vn monte, donde solia hazer oracion, y mandó cavar en él, y hazer vn hoyo capáz de su cuerpo, y armándose con la señal de la Cruz, y diciendo: *Señor mio Jesu Christo, sed conmigo*; y à los que allí estavam presentes: *La paz sea con vosotros, hermanos*; echó su mano en el hoyo, y despues entró en él. Allí cecado de vna resplandociente luz, dió su espíritu al Señor; horando todo sus Discipulos, y deshaziendose en lagrimas, por ver que perdian tal Padre, tal Maestro, y Pastor, y que se les ponía aquel Sol, que alumbrava al Mondo.

15 La muerte de San Juan escriven casi todos los Santos, y Doctores antiguos, como Tertuliano, Eusebio Cesariense que cita à San Ireneo, San Ambrosio, San Gerónimo, San Christofomo, San Agustín, San Idoro, Gregorio Turonense; Niceforo Calisto, Metastrate; y fuera destes, tantos, y tan graves Autores, que lo dizen, se fca esta verdad de la epistola, que San Celstino Papa escrivió al Concilio Efesino, y de otra que el mismo Concilio escrivió al Senado de Constantinopla, y de Policrates, Obispo de Efeso, y antiquissimo Teologo, el qual escriviendo à San Victor Papa, y Martir, afirma, que San Juan murió en Efeso: *Y esto es lo mas cierto, y mas seguro.* Aunque no han filtrado algunos que han escrito, que San Juan aun no es muerto, sino que está en el Paraiso terrenal, y vendrá con Enoch, y Elias, à predicar contra el Antecristo. Ni otros que han soñado que está aun vivo, y como durmiendo en el sepulcro: del qual dizen que sale hirviendo vna tierra, ó polvo, como maná, que es provechosa para todas las enfermedades. Pero de los que esto dicen haze burla San Agustín: No falta quien diga, que San Juan murió muerte violenta, y que fue martirizado del Emperador Trajano, y mas todas estas opiniones son particulares, y menos ciertas, y de Autores de menos nombre. El estar San Juan en el Cielo en cuerpo, y alma, algunos Doctores lo afirman, y entre ellos Beda; y Santo Thomàs, y otros moderados.

*Ter. li. de ani. ca. 50. Euf. in Chro. & lib. 3. cap. 25. Amb. in ser. quoda. Hiero. de scrip. Ecl. in Joann. 26. in Ep. ad Hebr. Aug. in Joann. 11. 4. Sid. in lib. de Rat. nov. Test. Gre. Tur. l. de cap. 30. Joann. Nice. li. 1. cap. 43. Meta. in vide Bar. 1. 2. p. 8. & Mald. in ca. 11. nos.*

16 No predicó solamente San Juan en Judea, y Asia, sino tambien en la Fegia, y espesialmente en Hierapoli, adonde dize Metastrate que estuvo hasta que vino à ella el Apostol. Y à los Partos assi mismo parece que predicó, porque la primera Epistola de las tres Canonicas, que escrivió San Juan, antigua de guante tenia por titulo, y sobrefcripto: *Ad Parthos*; y aun aver penetrado hasta la India, è ilustradola con su celestial doctrina, como lo escriven los Padres de la Compañia de Jesus, que andan en aquellas Regiones, alumbrandolas con la luz del Evangelio. Demás del Sagrado Evangelio, y del libro del Apocalypsi, también escrivió nuestro glorioso Apostol tres Epistolas, que la Iglesia tiene por Canonicas, y por de San Juan, que aunque son breves en las palabras, son largas, y copiosas en las sentencias, y echan llamas de amor, y caridad.

17 Fuera de los milagros que San Juan hizo en su vida, despues de muerto, ha hecho otros muchos, entre los quales Teodoro, y Niceforo cuentan, que estando el Emperador Teodosio con su exercito para pelear con Eugenio tirano, la noche antes de la batalla orando, y pidiendo à Dios que le favoreciesse, se le aparecieron los Apóstoles San Juan Evangelista, y San Felipe, vestidos de blanco, y en cavallos blancos, y le animaron, y mandaron que pelearse con el enemigo, porque ellos le ayuda-

nos. Y fundanse en que murió sin dolor, y en que no se sabe que su cuerpo esté en la tierra, y en que (segun la opinion de algunos) los que recurren à Chusto, subieron al Cielo en cuerpo, y alma. Murió el glorioso Apostol à los veinte y siete de Diciembre, imperando Trajano, el año del Señor de ciento y vno, y sesenta y ocho años despues de su passion. De la edad en que murió no concuerdan los Autores: porque vnos le dan mas de cien años, otros noventa y ocho, otros noventa y nueve, otros noventa y tres. La causa desta diversidad es no saber los años que tenía quando Christo nuestro Salvador le llamó para hazerle Apostol suyo. Porque vnos dicen que tenía veinte y dos años, otros que veinte y ocho, y otros mas; y cada vno trae sus razones, y conjeturas para probar su opinion. Dos cosas parecen ciertas. La vna, que San Juan era moço quando el Señor le llamó, y el menor de todos los Apóstoles. La otra, que despues que Beda de Chusto subió à los Cielos vivió (como diximos) sesenta y ocho años, à los quales añadiendo los tres que acompañó al Señor en su vida, y muerte, son setenta y vno; y si tenía veinte y dos años quando le llamó, como siente el Cardenal Batonio, vino à morir de noventa y tres años. Pero esto haze poco al caso para declarar las virtudes, y excelencias de San Juan, y para muestra edificacion, y exemplo, que son las dos cosas que en escrivar su vida devemos pretensar.

18 Pero quien podrá encerrar en vna escitura tan breve como esta, el mar Oceano de las virtudes, privilegios, y excelencias del Sagrado Apostol, y Evangelista San Juan; quien referir las alabanzas, y titulos que los Santos Doctores le dan? San Dionisio Areopagita le llama Sol del Evangelio, y alma sagrada al alma de San Juan; y le dice, que se alegre, porque es amado en gran manera de aquel que verdaderamente es amable, y deseable, y digno de ser querido. Origenes dize: *San Juan Teologo sobrepasa à toda criatura visible, è invisible, todo entendimiento penetra, y desicado en Dios è si mismo traspasa, y pasando por todas las criaturas, llega al principio, y causa de todas las cosas, y allí oyó vna palabra, por la qual todas ellas fueran hechas.* San Juan Christofomo dize, que los mismos Angeles del Cielo aprendieron muchas cosas de San Juan, las quales no sabian antes que él las dixesse, y confirmalo con aquellas palabras del Apostol San Pablo: *Para que à los Principados, y Potestades, aora se descubra por la Iglesia la sabiduria de Dios, que es varia, y multiforme.* Y añade Christofomo, que los Angeles, los Querubines, y Serafines oian con grande atención à San Juan; y que se grande honra nuestra el aver ellos aprendido con nosotros lo que no sabian. San Agustín dize, que quando oyeremos dezir algo de la divinidad de Chusto, que separamos que habla San Juan. Y San Ambrosio dize: *Ninguno con tanta sublimidad de sabiduria vio la Magestad*

*Dion. in Epist. ad Ioan. Orig. hō. sup. Ioan. Chryf. in prolo. sup. Ioan. Eplie. 3. Aug. l. 2. de conf. Evang. c. 4. Ambr. sup. Ps. 118.*



dad de Dios, y nos la declaró con tan propias palabras, como San Juan. Transcendiendo las nubes, transcendiendo las virtudes de los Cielos, transcendiendo los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y vio el Verbo junto con Dios. Y Beda dice, que el aver estado recochado San Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fue solamente señal del amor regalado que él le tenía, sino tambien del misterio que después avia de declarar. Y que el Evangelio que avia de escribir, avia de ser mas alto, y sublime que todas las otras escrituras sagradas, y comprehendidas mas perfectamente los secretos de la divina Magistad. Seria nunca acabar si quisiésemos traer aqui todo lo que los Santos con grande encarecimiento escriben, y predicán de las virtudes, prerrogativas, y excelencias deste Santo Apóstol, y Evangelista. Llamante Príncipe de los Doctores, Teologo soberano, Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, amario de la Santissima Trinidad, hijo de trueno, Aguila caudalosa, y Real, amigo del Esposo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus tesoros, y riquezas: y danle otros ilustrísimos títulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son esciza de lo que el mismo Santo dice de si, que era el Discipulo amado de Jesus:

Ioan. 13. Estava (dize) recochado uno de sus Discipulos

Ioan. 21. en el seno de Jesus, à quien Jesus amava. Y en otro lugar: *Bolvio Pedro los ojos, y vio que le seguia aquel Discipulo à quien Jesus amava*: Esto es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios; porque el amor que nos tiene Jesus, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hombres, sino raíz viva, y causa eficaz, y fuente manantial de todos los bienes, que de su bendita mano recibimos. Porque el amar es querer bien: y el querer de Dios es eficaz, de fuerte, que en queriendo bien à vno, le haze bien: y tanto mas, quanto su amor es mayor. Pues si los Apóstoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quan aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fue tan querido del Señor, que mereció ser llamado, *El Discipulo querido, y amado de Jesus*: Mostrò este especial, y regalado amor en todas las cosas que en esta vida quedán referidas; y mas particularmente en averle tomado por hermano, dandole à la Santissima Virgen por Madre, y repartiendo con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo que se halla en los otros Santos repartido, en San Juan se halla junto, y recopilado. Porque èl es Angel, Patriarca, Profeta, Apóstol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejança; no en la substancia, mas en la imitacion; y por esto fue dado por compañero à San Gabriel Arcangel, para que como Angel le ayudasse à guardar, y servir à la Virgen. Y por la misma causa, ayiéndose aparecido vna vez en la

Isla de Patmos à San Juan vn Angel resplandeciente, y vestido de iamenla claridad, queriendo èl hazerle reverencia, el Angel no lo consintió, antes le dixo que no lo hiziesse; porque ambos eran siervos de vn mismo Señor. Y no menos es Angel, porque perfectamente exerció aquellos tres actos hierarquicos, que pone San Dionisio Ateopagita, que son purgar, alabar, y perfeccionar. Fue Patriarca, no solamente como los otros Apóstoles, que son Padres de todos los fieles, mas con mayor particularidad, pues vivió mas tiempo que ninguno dellos: y con el discurso de su larga vida engendró mas hijos espirituales al Señor, y los crió con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y factísimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q̄ tenía en el fuyo. Fue Profeta S. Juan, y Profeta excelentísimo, y vnico del Nuevo Testamento, porque todos los Profetas del Viejo Testamento, como sombras, y figuras en apareciendo la luz de Christo, y la verdad que representavan, cesaron. Mas San Juan en la Isla de Patmos (como diximos) tuvo altísimas revelaciones, y escribió el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profecía, y por libro canónico. Y aunque es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta aora la profecía de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de San Juan. Fue Apóstol, y entre todos los Apóstoles el mas querido, el mas amado, y mas regalado del Señor, como avemos visto: porque era mas moço en la edad, mas dulce en la condicion, de mas delicado ingenio, y en la mansedumbre, y suavidad de costumbres, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante à su Maestro. Fue Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguila que boló (como diximos) hasta el pecho de Dios, y fixó los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicó, y anunció al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse à todas las cosas humanas de vista, se aparejó con oraciones, y con ayunos suyos, y de todo el Pueblo: y el Señor con especial gracia le levantó, y fortificó los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarle. Doctor eminentísimo, no solo por aver sido Apóstol, cuyo oficio fue enseñar, y dar doctrina al universo mundo (como el Salvador lo dixo à los mismos Apóstoles, quando los embió à predicar) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia: escribió las tres Epistolas Canonicas, enseñandole lo que avia de creer, y guardar; y fue llamado de toda la Iglesia Catolica por excelencia, Juan el Teologo, que es titulo que à solo S. Juan se ha dado entre todos los Apóstoles. Fue virgen con tanta excelencia, q̄ dize Eutimio, que desde niño tuvo grandísimo cuidado de la pureza de su alma: y que

Apoc. 19.

Diony. c. 3. de col. hierar.

Mat. ult.

Emb. apud Iul. in Concord. cap. 132.

y que nunca dexó entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre después le quedó el nombre de virgen, y como à virgen, Christo virgen, le encomendó à su Madre Virgen, como dize San Geronimo. Finalmente fue Martir nuestro glorioso Apóstol, porque fue preso, y acotado por Christo, primero de los Judios, y después de los Gentiles. Y entró en la Tina de azeite hirviendo con alegría, por morir por su Maestro, y Señor, y ayiéndose èl guardado, fue desterrado à la Isla de Patmos, y padeció grandes trabajos, y tormentos; y no faltó el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de San Juan. Y bevió (como Christo se lo avia dicho) el Caliz de la Pasion. Pero no solamente fue Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porque quando estubo en el monte Calvario con la Sacratissima Virgen, y vió morir à su vida, allí murió con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera à cuchillo, porque el hierro cortara los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion rasgó las relas mas delicadas de su coraçon, y le atravesó de parte à parte, con vna pena tan excessiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allí al pie de la Cruz muriera. Pues que dió de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, à quien èl tanto amava, y tanto deseava ver, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia, y con sus pecados abominables continuamente adhesion su coraçon? Seamos todos muy devoros deste gloriosísimo, y beatísimo Apóstol. Encomendemonos con grande devocion à èl, tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la suma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcanzarla nos será eficazísimo mediadero, el que lo fue de San Pedro con Jesu-Christo, el que tanto le amó, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar à èl, es su Benditissima Madre (que es la medianera de todo el Linage humano, para con su dulcísimo Hijo, como èl lo es para con su Eterno Padre) pero para con la misma Virgen muy bien tercero nos hará San Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella à èl por Hijo, y se hazen tan buena compania. En confirmacion desta verdad leamos, que desfeando San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocelara, acertar en lo que avia de enseñar à sus ovejas de la Santissima Trinidad, y haziendo mucha, y devota oracion à la Sacratissima Virgen, suplicandole que le diese la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareció, trayendo à su lado à San Juan Evangelista, à quien mandó que le diese vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y

Hier. li. 1. contra Iovin.

Grego. Nissim. vita Grego. lib. 6. cap. 17.

San Juan se lo dió, y San Gregorio la escribió, y por ella de tal manera instruyó à los Christianos de Neocelara, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De San Juan escriben todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

### LA FIESTA DE LOS SANTOS Inocentes, Martires.

**N**O ay bestia tan fiera, y espantosa, como es vn titano, enseñorado de Dezembre. alguna vehemente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio, y calentado, y cobrando fuerças con los vientos, todo lo abraça, y consume: y à manera de vno río impetuoso todo lo que halla lo arrebatá, y lo lleva trás si con su corriente. Veele esto ser, assi en la matança cruelíssima, y desapiadada, que el Rey Herodes, llamado Alcalonita, mandó hazer en los niños de Belén, para allegarse en su Reyno, remiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. Eya este Rey extranjero, y avia alcanzado el Reyno de Judea de los Romanos: y por esto, y por su fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennoblesciese, y enfalçasse aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavan que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendian la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias les avia de traer del Cielo. Nació el Salvador en Belén, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento: y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareció. Entraron en Jerusalem preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbóse Herodes. Juntó à los Escrivas, y sabios de la ley, y para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belén, conforme à lo que los Profetas avian anunciado, llamado à parte à los Reyes Magos, è informandose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les encargó que fuesen à Belén, y buscasen aquel niño, y bolviessen por Jerusalem, y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que èl tambien le fuesse à adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Infante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron los dones que traían de su Patria, y avisados del Angel del Señor, bolviéron à ella